

DÍA 3. ROSA GUIRNALDA. AMOR HACIA LOS PRÓJIMOS

El amor hacia los prójimos. Lo simboliza la planta de la rosa guirnalda. De flor pequeña, pero abundante, y encantadora por la multitud de sus florecillas que conforman guirnaldas. Sin embargo, le falta olor y unos tallos firmes, consistentes que la sostengan. Para que realmente nos deje asombrados, necesita otra compañía, que añada fragancia al ramillete.



Y de la misma manera que la rosa guirnalda necesita soporte, algo que la oriente en su crecimiento y dé apoyo, nuestro amor hacia los humanos precisa de una dirección, un acompañamiento para que no se vaya por los derroteros haciéndonos más daño que otra cosa.

El amor propio y el amor de prójimo nace del amor divino. Solo por sí y en sí no tiene consistencia. Solo en Dios encuentra la orientación, una referencia de cómo amar. Dios nos ama, y esto nos permite amarnos a nosotros mismos y después a nuestros semejantes de una manera sana. Eso es amar con el amor de Dios.

A la Virgen le podemos pedir orientaciones. Que nos diga cómo amar a los demás. Ella que lo supo hacer vida.

La intención para este día:

Que los que reconocen en su corazón un deseo de ser amado y amar sin medida, los que buscan su camino, encuentren la orientación, que descubran y lleven a la plenitud su vocación.

Reconozco cómo el amor con el que Dios me ama es la fuente y garantía de un amor sano, pleno, a mis hermanos.

Me pregunto hoy:

¿busco orientación y acompañamiento en mi vida?

¿Reviso y ordeno mis afectos según el corazón de Dios?

Sintiendo a María cercana, lo medito y le pido que me muestre cómo amar a mis semejantes.

Me comprometo a examinar mis relaciones con los que me son más próximos ahora mismo. Sin dejar de lado las pequeñas caridades y las invocaciones agradecidas al Señor de la vida, hoy buscaré cómo acercarme a los que me cuesta acoger, pidiendo también porque vivamos nuestras vidas cada vez más plenamente, enderezando lo que se haya desordenado.

Pongo en las manos de María la jornada de hoy, con esta oración:

Señora: Yo me obligo, yo me comprometo, yo propongo amar bien, esto es, amar lo que la ley me manda amar. Yo quiero amar lo que en mí y en mis prójimos, y en las cosas que están a mi uso y servicio, Dios ama, y nada más. Lo que Dios ama, yo amo; lo que Dios aborrece, yo aborrezco en mí, en mis prójimos y en todas las demás criaturas. Aceptad, Señora, esta mi ofrenda, y presentadla a vuestro Hijo, fortificad y proporcionad mis propósitos y resoluciones.

Día 3

Flor: LA ROSA GUIRNALDA
Virtud: La caridad: amor al prójimo

